

SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año IV.

Madrid 10 de Febrero de 1883.

N.º 6.º

DISPOSICIONES DE INTERÉS GENERAL.

Por el ministerio de la Guerra se ha circularado la siguiente Real orden, que ha obtenido los aplausos de la opinión militar.

«Exmo. Sr.: S. M. el rey (q. D. g.), teniendo en cuenta la situación económica del Consejo de redenciones y enganches militares, el número de sargentos y cabos é individuos de tropa que hoy constituyen los cuerpos de reserva del ejército, y la conveniencia de retener en las filas determinadas clases veteranas; no sólo en premio de sus honrados servicios sino en utilidad manifiesta de los cuerpos, ha tenido á bien resolver:

1.º Que en todos los cuerpos é institutos del ejército que hoy gozan de esta ventaja, se permita la continuación en el servicio y el reenganche con arreglo á las disposiciones vigentes, á los sargentos y cabos que lo soliciten y sean merecedores de esta gracia por su acreditada aptitud y amor al servicio.

2.º Que se admita, igualmente, á dicha recompensa á todos los músicos, cornetas y trompetas que lo soliciten, previo examen de su aptitud para el ejercicio de su profesión y justificación de su buena conducta.

3.º Que puedan continuar en el servicio, engancharse y reengancharse, con arreglo a lo dispuesto en el reglamento de 26 de Diciembre de 1877 y órdenes posteriores, los herradores y forjadores cuya probada aptitud les recomiende, siempre que haya en los cuerpos plazas reglamentarias que cubrir de sus respectivos oficios y merezcan esta gracia á juicio de sus jefes.

4.º Que se permita el enganche y reenganche de los obreros de artillería, ingenieros, administración y sanidad

militar que sean maestros en sus oficios y tengan acreditada su intachable honradez, pero sólo para cubrir plaza reglamentaria.

Y 5.º Que los soldados de los escuadrones de remonta y sementales puedan continuar en el servicio y reengancharse, si, á juicio de sus jefes, fuesen acreedores á esta recompensa por su laboriosidad y buena conducta.

Todo lo que de real orden digo á V. E. para su debido conocimiento y efectos que haya lugar y correspondan en el departamento de su mando; bien entendido que, con arreglo á las disposiciones vigentes, no puede admitirse el reenganche con premio al individuo que no haya cumplido el tiempo de su obligación en el servicio activo.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 30 de Enero de 1883.»

Se ha expedido por el ministerio de la Guerra una real orden circular disponiendo queden sin curso las instancias que se formulen en súplica de permuta de gracias obtenidas por faustos sucesos y especialmente las solicitudes pidiendo el cambio de cruces por años de abono.

SUCESOS.

La cuestión de los príncipes.

La mayoría de la Cámara popular francesa, ha inaugurado, por fin, con su votación famosa contra los príncipes, la era de las proscripciones, era siniestra que todo el mundo vé donde principia y nadie es capaz de prever dónde podrá terminar cuando, andando el tiempo, sigan acentuándose en sen-

tido radical los sucesos políticos que allá se desarrollan.

El nuevo ministerio francés ha encontrado, al fin, un general que se encargue del ministerio de la Guerra; el general Thibaudin, sobre el cual varios periódicos lanzan terribles acusaciones que están a un lejos de hallarse desvanecidas, á pesar de lo que supone parte de la prensa.

El nuevo ministro ha declarado en la Cámara que aplicará la ley contra los príncipes, y que el ejército no se considerará lastimado por éllo, puesto que no se trata de negar el derecho de propiedad á los grados militares, sino de crear una categoría especial de oficiales en suspensión de sus empleos.

Algunos periódicos, entre ellos *Le Figaro* y *Le Gaulois*, han afirmado que el general Thibaudin estaba incapacitado de ponerse al frente del ejército francés, como ministro de la Guerra, porque había faltado á las leyes del honor militar, refiriendo á este propósito que habiendo sido hecho prisionero en Sedán y firmado la capitulación, por lo cual obtuvieron su libertad muchos oficiales, comprometiéndose en cambio á no servir contra Alemania, una vez libre tomó el falso nombre de Comagny é hizo la campaña del ejército del Loire, por lo cual un consejo de guerra alemán le condenó á muerte en rebeldía.

Ahora bien: el general Thibaudin declara que no fué hecho prisionero en Sedán, sino que herido en Rezonville y destrozado completamente el regimiento que mandaba por los famosos coraceros blancos, fué hecho prisionero y considerado como inutilizado para la guerra; pudo retirarse á su casa, como todos los que se hallaban en su estado, pero sin firmar nada, ni comprometerse á nada.

Cuando se restableció, presentóse á Gambetta, que le dió el mando de una brigada primero, y después el de una división, con que hizo la campaña del Este, siendo otra vez herido en Chateau Mombaliard, donde sus tropas fueron las que hicieron los últimos disparos.

Terminada la campaña, no quiso que se le pudiese tachar de interesado, y por su voluntad volvió al grado de coronel que tenía cuando cayó prisionero en Rezonville. Esta conducta la aprobó por unanimidad la comisión informa-

dora sobre la conducta de los oficiales que estuvieran prisioneros, y después ha obtenido los ascensos á general de brigada y de división.

A pesar de estas declaraciones, nuevas cartas y nuevos datos de que también se hace eco *La Patrie* no dejan muy en claro la contestación del general tan terriblemente acasado y de sus amigos.

Le Soleil, dedica sentidas frases á los servicios que los príncipes de Orleans han prestado á su patria. Después de recordar aquella noble actitud de 1848, que pudiendo suscitar la guerra civil no acarició, ni por un instante, semejante idea, se evoca el recuerdo de la campaña de 1870, cuando después de disparar el último cañonazo el príncipe de Joinville, y de llevar en sus hombros á la ambulancia un artillero herido, tomaba tristemente el camino del destierro, y por último, se hace honrosa conmemoración de la conducta observada al frente de sus soldados por el duque de Aumale, por el de Chartres y por los demás príncipes á quienes se quiere proscibir, castigando en ellos, inocentes, la ligereza cometida por el príncipe de otra rama, nunca acreditado por su prudencia, á pesar de sus años.

Ante la indecisión del Senado, una gran parte de la prensa moderada y radical, como el *XIX Siècle* y *Paris*, y muchos senadores que habían trabajado para que el proyecto fuera rechazado en la Cámara de diputados dicen ahora que el Senado debe ceder, porque es preferible que dicho proyecto se convierta en ley, que ver estallar un conflicto entre las Cámaras.

El *Journal de Debats*, pide al Senado que resista; lo mismo dice *Le National*; *Le Temps* no se atreve á pronunciarse en ningún sentido. *Le France*, *Le Voltaire* y la *Republique Française* aprueban el proyecto, la prensa roja quiere todavía más rigor.

Algunos diputados radicales piensan pedir la confiscación de los bienes devueltos á los príncipes de Orleans en 1871.

En el casino de Montpellier, tuvo lugar una manifestación legitimista á la cual asistieron 400 soldados de la guarnición; algunos diputados piensan pedir la destitución del coronel del regimiento á que pertenecen dichos soldados.

El *Tagblatt* de Trieste, asegura que el conde de Chambord ha dirigido al general Charette una sentida carta, cuyos párrafos más salientes són éstos:

«Quien ama á su pátria, debe desear que el suelo no tiemble por el choque de la guerra civil.

»Creo de mi deber repetiros estas palabras que Luis XVIII dirigió á vuestro ilustre abuelo.

»Es de una importancia colosal que aquél que por sus actos llegue á ser el fundador de la monarquía, obre de acuerdo con el que por su nacimiento está llamado á gobernarla.»

El *Daily-News* recibió una carta de su corresponsal en Cannes relatando su visita con el conde de París, en estos términos:

«El conde de París aprueba la actitud reservada que su familia ha adoptado desde que se halla fuera de las esferas políticas. Su propósito decidido es de perseverar en la misma actitud, y esperando el voto de la Cámara, no provocará agitación alguna. Deplora que la opinión pública apoye á los que piden una ley excepcional contra la familia de Orleans. En los Estados-Unidos nadie se hubiese atrevido á proponer semejante ley.

»El conde de París no se hace ilusiones, respecto de las opiniones generales que dominan en el Parlamento. Es triste de ver, dice el conde, que no esté el país en disposición de defender el principio de la libertad individual que, según él, será violada por una ley de excepción.»

Contestando al discurso que pronunció hace días M. Eugenio Pelletan, reclamando la expulsión de los príncipes, recuerda lo que sigue el *Salut public*, de Lyon:

«¡Ah, Sr. Pelletan, qué poca memoria y qué poco corazon teneis! ¿Será preciso recordaros que en tiempos del imperio, vuestro padre, el eminente Pelletan, después de haber sido condenado á pagar una multa exorbitante, tuvo que poner en venta pública su biblioteca y que no se vendió más que un libro de poco valor?»

»Las pujas se elevaron hasta llegar al precio de la multa y de los gastos, y las hacia nada ménos que el duque de Aumale.

»¡Ahora, Sr. Pelletan, siga la obra

comenzada de expulsión, que en ella tendreis una buena parte!»

El Ministerio que ha tomado á su cargo hacer cumplir la ley contra los príncipes aun no ha podido completarse.

Ningún general de marina quiere aceptar la cartera del ramo.

El contralmirante Augue, á quien le ha sido ofrecida, se ha negado rotundamente á entrar en el Gabinete.

Todo esto indica que la paz interior de Francia dista mucho de estar completamente asegurada y que quizás en breve plazo presenciemos sucesos que afortunadamente pasaron para no volver mas en nuestro país.

La conquista de Lóndres.

Los folletos proféticos no han caido en desuso. La misma popularidad que adquirió en Europa el famoso 1.900 *Garde á vous* en el cual se vaticinaba el porvenir de Francia, ha adquirido en Inglaterra un pequeño libro titulado: *De qué modo Jhon Bull perdió á Lóndres, ó la conquista del túnel del canal de la Mancha.*

Este folleto consta de varios capítulos.

El primero, cuyo título es, «Los huéspedes de John Smith» cuyos huéspedes son un sub-oficial y cuatro soldados franceses, á quienes John Smith, tendero de Lóndres se vé precisado á dar alojamiento.

Y el segundo que se titula «La fiesta de la inauguración del túnel» no ofrece ningún interés.

El tercero que lleva por título «La sorpresa», es el más importante de todos.

Supone construido el túnel submarino.

En un hermoso día de Mayo, numerosa sociedad masónica francesa marcha á Inglaterra á celebrar una fiesta, cosa que no puede llamar la atención de nadie por ser un suceso que se repite con frecuencia.

Al mismo tiempo, por una singular coincidencia, algunos cuerpos de ejército ejecutan grandes maniobras en los alrededores de Amiens.

Es necesario advertir que los visitantes de Inglaterra són falsos her-

manos que nunca han sido admitidos en ninguna logia y que distan mucho de ser alegres turistas.

Al llegar la noche, se dirijen á la entrada del túnel y se apoderan de élla sin gran trabajo, organizando su defensa para rechazar los ataques de la escasa guarnición ayudada por la policía y los habitantes cercanos.

La noche favorece la agresión de los franceses, los refuerzos comienzan á llegar y la guarnición de Douvres después de heróicos esfuerzos evácuca la ciudad.

Gran estupor se apodera de Lóndres; y no se pierde un momento en reunir tropas y cubrir la capital.

Los franceses desembarcan en Southend y marchan sobre Lóndres. El ejército inglés, establecido en las alturas de Guildford y sobre el camino de Chelmsford, presenta una batalla cuyo éxito decidirá la suerte de la capital.

¿Y la escuadra inglesa? pregunta el autor, ¿aquélla potente escuadra en la que funda Inglaterra su inviolabilidad, dónde se halla?

Napoleón pedía á sus almirantes que alejaran los barcos ingleses de las aguas de la mancha por algunas horas solamente y no pudieron hacerlo; esta vez el gobierno francés fué más afortunado; su astuta diplomacia habia sabido obligar á los ministros ingleses á enviar una brillante escuadra que vengue en las costas de la China una grave afrenta hecha á la civilización.

De este modo, quedando libre el canal y el Mediterráneo, el desembarco de la expedición fué tan fácil como una diversión llevada á cabo en Egipto.

Doscientos cincuenta mil ingleses á las órdenes del general lord Wolseley esperan, en una formidable posición atrincherada, el ataque del ejército francés. Este efectúa un movimiento envolvente con cinco cuerpos de ejército, y, apésar de los esfuerzos del duque de Connaught y del general Wood los franceses entran en Lóndres.

Este es el resultado de la famosa batalla hipotética de Guilford, que el autor relata con gran conocimiento del terreno y los asuntos militares.

Los franceses ocupan la capital con 400.000 hombres, hacen penetrar su flota en el Támesis, toman medidas energicas para evitar todo descalabro,

y comunican, finalmente, al gobierno inglés, que provisionalmente se encuentra en York, las condiciones preliminares de un tratado de paz.

Estas condiciones són: cesión del Egipto; abandono de todos los derechos de pesca en Terranova; cesión de ciertas islas del Pacífico y de algunas factorias en la costa occidental de Africa; pago de una crecida indemnización de guerra; derecho á tener la Francia una plaza fuerte en la desembocadura del túnel en el territorio inglés.

Otro capítulo dedica el autor del folleto á describir las vejaciones sufridas en Lóndres por el ejército de ocupación, en el que se pintan las penalidades que sufren las poblaciones sujetas á la ocupación militar.

El último capítulo describe la revancha de Inglaterra, y después de analizar todas las operaciones que se supone tienen lugar entre las que se cuentan una expedición á Egipto del general Roberti, el bombardeo de Douvres, el bloqueo del Támesis y la destrucción de parte de la escuadra francesa, termina con la celebración de un tratado de paz por el cual todo el ejército francés, evacua la Inglaterra. Una vez concluida la evacuación, una explosión formidable anuncia que los ingleses han hecho saltar el túnel.

PRENSA NACIONAL.

LA ARTILLERÍA Á CABALLO.—En la entrega del **Memorial de Artillería** del mes último, hemos tenido el gusto de leer un artículo suscrito por el estudioso capitán D. Leoncio Más, en el que llamando la atención sobre la necesidad imperiosa de las baterías á caballo en los combates modernos, emite una idea que, desde luego, creemos digna de ser tenida en cuenta, y así lo consignamos respondiendo al llamamiento que el autor hace á las publicaciones militares.

Habiendo nuestro ejército entrado en un periodo de reorganización, no debe omitirse medida alguna que á su mayor desarrollo y perfeccionamiento pueda contribuir, y por tanto la formación de algunas baterías á caballo en lugar del 9.º regimiento montado que debía organizarse en el próximo

año económico, no podría ménos de ser de todos aplaudida.

Es cierto que no disponemos, ni con mucho, de suficientes baterías montadas de línea y posición; pero también lo es que nuestra caballería se encuentra verdaderamente impotente para combatir en determinadas circunstancias en que tan necesario le es el auxilio de una artillería rápida como élla en sus evoluciones y potente en sus fuegos.

El servicio prestado por el comandante Sotomayor, dándonos una pieza, la más ligera, de cuantas usan las baterías de campaña de todos los ejércitos y más potente que las de posición, parece una razón más para aconsejar la creación de las citadas baterías á caballo, que con tan buenos elementos podrían ser un modelo en su clase, satisfaciendo una necesidad y dando mayor brillo á nuestro ejército.

De un artículo publicado por la **Revista Popular** titulado *Los caminos de hierro de vía estrecha*, entresacamos los siguientes datos:

«En Argelia utilizó dicha clase de vías férreas con gran éxito el ejército francés para combatir la insurrección del Sur oranés el año anterior, estableciendo una vía estratégica de 1^m, 10 de ancho con un desarrollo 352 kilómetros, que unía Mecheria, Kreider, Saida, Arzew y Figuig, situado á la entrada del desierto.

»El ejército austriaco unió la base de sus operaciones para sofocar la insurrección de la Bosnia por medio de un ferro-carril de vía estrecha, que partía de Brood á Zenica llegando á Sarajevo, punto estratégico de primer orden. Dado lo accidentado del país y el escaso porvenir de estos 270 kilómetros de vía férrea, la limitaron á un ancho de 0^m, 70.

»La potencia de tracción en la vía argelina se elevó á las cifras siguientes: las máquinas de mercancías marchando por pendientes menores de 10 milímetros por metro, con una velocidad de 35 á 20 kilómetros por hora. pueden arrastrar 250 toneladas, contando el peso de los coches, y 75 ú 80 en pendientes que lleguen á 27 milímetros por metro.»

Si tenemos en cuenta las condiciones topográficas de nuestro suelo para la

guerra, y las grandes zonas montañosas donde en primer lugar habían de desarrollarse las operaciones militares, creemos no sería una falta de previsión experimentalr los caminos férreos de vía estrecha, para ver si su aplicación, en ciertas regiones peninsulares, proporcionaría las ventajas producidas en Argelia y la Bosnia.

Prensa Extranjera.

Despachos de Durkán, que publica **The Times**, dicen que la ceremonia de restaurar á Cettiwayo se verificó en la tarde del 29 de Enero. A la ceremonia asistían 5.000 personas, que formaban apiñadas en tres frentes en la plaza municipal; el otro estaba ocupado por las tropas inglesas que le han acompañado hasta su capital.

Sir C. Shepstone leyó en voz alta, y explicó después al pueblo, las condiciones en que se verificaba la restauración, siendo una la de que Port-Dunford será puerto cerrado al tráfico. Cettiwayo lo interrumpió dos ó tres veces diciendo que esas condiciones habían sido impuestas en el Natal y no en Iglaterra.

Shepstone hizo entender al pueblo que la restauración se debía á la unanimidad de la reina Victoria, y no á la influencia de nadie. Añadió que esperaba que Cettiwayo gobernaría bien y conseguiría captarse las simpatías del pueblo zulú.

Cettiwayo se dirigió luego á sus súbditos y les dijo que había aceptado todas las condiciones que le habían impuesto por verse restaurado en su trono, y prometió no recordar ofensas pasadas y perdonar á cuantos se han portado mal con él.

Los jefes de tribu que asistían á la ceremonia se mostraron muy afectos al rey.

NOTICIAS.

Las relaciones diplomáticas entre la China y el Japón, por lo que se refieren á los asuntos del Lucho y de la Corea, són bastante frias, y hasta parecen presagiar una guerra.

En el arsenal de Foo Chow, se están

haciendo los preparativos para la construcción de buques en gran escala. El gobierno ha ordenado la de diez de varias dimensiones.

En el Japón se nota también inusitada actividad en la cuestión de armamentos navales.

También la prensa rusa llama la atención sobre la situación desagradable en extremo en la frontera de Kuldja, producida por la acción arbitraria de las autoridades chinas siempre que se trata de cosas de Rusia ó de asuntos de súbditos moscovitas, y por su empeño de faltar á todas las condiciones de los tratados establecidos.

Los comerciantes rusos se quejan de que no se les deja llevar sus mercancías al interior de las provincias chinas. Los chinos han detenido con varios pretextos á los súbditos rusos que se atreven á internarse en aquel país, y las autoridades procuran suscitar dificultades y obstáculos á las autoridades moscovitas.

Los periódicos de San Petersburgo excitan al gobierno ruso para que tome medidas enérgicas con objeto de poner término á esta situación desagradable, añadiendo que es llegado el momento de que los chinos no perjudiquen más á los intereses rusos en Kuldja, cueste lo que cueste.

El gobierno alemán ha tomado una medida que puede producir un conflicto internacional.

Ha dictado una orden para que todos los súbditos dinamarqueses que residen actualmente en el Schlesvig salgan en seguida del país sino quieren verse obligados á ser soldados prusianos.

Hay, sobre todo en el Norte del Schlesvig y muy especialmente en el distrito de Haderslev, un gran número de habitantes en esas condiciones, entre los cuales muchos miles de padres de familia.

A consecuencia de las negociaciones entre Prusia y Dinamarca, todos los súbditos de este país podían vivir en aquél, dando el mismo derecho á sus hijos.

Hoy el gobierno prusiano suprime de una plumada todas aquellas con-

venciones, sin duda porque el número de reclutas que anualmente saca del Schlesvig, del Norte, es muy limitado. En varios distritos del Schlesvig todos los jóvenes dinamarqueses han recibido ya la orden de presentarse el 1.º del actual, para ser alistados al servicio de Prusia.

Como consecuencia de tal medida la alarma se extiende en Dinamarca, máxime sabiendo que el número de jóvenes á quienes comprende la disposición del gobierno alemán asciende á unos 25.000.

El gabinete de Copenhague, se ha apresurado á entablar negociaciones por la vía diplomática y á formular una protesta; pero todo induce á creer que nada conseguirá ante la decisión de Bismark.

La situación en el Schlesvig es crítica, temiéndose disturbios graves, pues los jóvenes á quienes la orden se refiere han manifestado no querer ser soldados prusianos, exponiendo su resolución de optar por la emigración, en último caso.

Las últimas noticias del Sudán són poco tranquilizadoras.

Cuatro mil hombres de tropas egipcias están en Darfour, y otros cinco mil en Bara y Obeid. Estas tropas, aunque no sitiadas en toda la acepción de esta palabra, se hallan incomunicadas con todo el resto de Egipto, hasta el punto de verse por esa razón perjudicadas considerablemente las operaciones militares, porque los insurrectos se interponen entre ellos y los fuertes que ocupan las tropas leales que reclamaban los refuerzos.

Esto hace, en concepto de un corresponsal de *The Times*, que fuera hoy una locura intentar un golpe de mano, porque es seguro que las tropas egipcias serán derrotadas, y tal vez el Sudán perdido para siempre. La situación, es pues, muy grave en aquellas regiones.

Según últimas noticias han salido para dicha región algunos oficiales ingleses que, en la apariencia, van á servir de consejeros al general que manda la expedición contra el falso profeta, pero en realidad á encargarse del mando de algunas tropas, y de la dirección de las operaciones militares.

Los ingleses van á relegar al olvido las ametralladoras Gatlin y Gardner para adoptar la Nordenfeld que les ha prestado grandísimos servicios en la campaña de Egipto. El almirantazgo ha declarado que es un arma superior á todas las que puedan oponérsele.

Durante el bombardeo de Alejandría, las ametralladoras Nordenfeld han hecho multitud de disparos, al alcance de los fuegos enemigos, sin el menor accidente en su mecanismo.

En Portsmouth se han hecho grandes experiencias de fuegos con todas las inclinaciones posibles, obteniéndose magníficos resultados.

Cada ametralla lora Nordenfeld tiene diez cañones y pesa 101 kilos. Servida por un hombre sólo hace 3.000 disparos en tres minutos y tres segundos.

Hay también ametralladoras de un sólo cañón que pesan cinco kilos, y hacen 180 disparos al minuto.

La cuestión de Madagascar vuelve á ofrecerse en toda su gravedad.

Lo que dá un carácter más complicado á tal cuestión es que, según el *Standard*, los habitantes influyentes de Tananarive tienen el propósito de ofrecer á Inglaterra el protectorado de la isla de Madagascar, estando redactando y firmando exposiciones á tal fin.

En Francia ha causado la noticia gran sensación.

Según un despacho de Bombay, en Janaghur, provincia de Guzerat, han estallado sangrientos desórdenes entre unos 300 colonos indígenas que se negaban á pagar los arrendamientos y 700 agentes de policía enviados por Mabab para conservar el orden.

En la lucha resultaron 71 indígenas muertos y varios heridos.

El despacho añade que reina gran efervescencia á consecuencia de este hecho, y que las autoridades inglesas han adoptado enérgicas medidas para sofocar cualquier tentativa contra el orden público.

De Nueva York dicen que los insurrectos del Ecuador se han apoderado de Quito, capital de la república. Un par-

te de Panamá, y con referencia á noticias de Guayaquil, dice también que los expresados insurrectos habían atacado á Esmeraldas, teniendo una baja de 13 muertos y 36 heridos, mientras que las tropas del gobierno experimentaron la pérdida de 40 muertos é igual número de heridos.

Han terminado en Cádiz las experiencias efectuadas con el cañón Armstrong de 30 centímetros, á las que han asistido una comisión del cuerpo de artillería, un representante de la casa Armstrong, el mayor Jhon, otro de nuestra marina de guerra y varios oficiales del ejército y armada.

Montada la pieza á barbata en la batería de la Soledad, y en uno de sus ángulos salientes, bate la entrada de la bahía, y todo el canal hasta la batería de San Felipe, considerándose muy convenientemente emplazada.

Las pruebas llevadas á cabo tenían por objeto principal medir las velocidades iniciales con que són lanzados los proyectiles, y las presiones que los gases de la pólvora ejercen sobre la recámara de la pieza.

Para determinar las velocidades, empleóse el cronógrafo Boulangé, y para la determinación de las presiones cuatro *crusher* colocados en un platillo de cobre que, á su vez, se alojaba en el platillo obturador.

Los elementos de carga empleados y los resultados obtenidos, fueron los siguientes:

Peso de la granada ordinaria.....	317,5 kilog.
Carga de pólvora.....	113,4 »
Presión por centímetro cuadrado.....	2.200 »
Velocidad inicial.....	470 metros
Bala-granada Palliser..	317,5 kilóg.
Carga de pólvora.....	147,4 »
Presión por centímetro cuadrado.....	2.325 »
Velocidad inicial.....	547 metros

Las fuerzas militares del distrito de Aragón han quedado reorganizadas en esta forma: componen la primera división dos brigadas constituidas por los regimientos de infantería del Rey y del Infante, de Galicia y de Gerona, que

mandarán respectivamente los brigadieres Sres. Bedía y Moíño. Estas fuerzas están á cargo del general segundo de caballo D. Odon Macías.

La segunda división formada por tres brigadas, la mandará el general Delatre; se compone del tercer regimiento de artillería montado y el batallón de Pontoneros, la primera; y de los regimientos de lanceros del Rey y cazadores de Castillejos, la segunda; y serán mandadas por los brigadieres Urtazun y Franch.

Con rumbo al puerto de Cartagena, han zarpado del de Mahon, las fragatas de guerra *Victoria*, *Sagunto* y *Numancia*, al mando del contralmirante señor Bula, jefe de la escuadra de instrucción.

Según dice un periódico, parece probable que el rey, acompañado de la real familia, visite con la escuadra de instrucción, á fines de Febrero ó principios de Marzo, los puertos del Sur de la Península. Parece que en Cádiz se hacen con tal objeto algunos preparativos.

La *Sagunto* y la *Zaragoza*, se hallan en Cartagena efectuando algunas importantes reparaciones.

En Mahon están surtas la *Victoria* y la *Numancia*, la *Cármén* y la *Lealtad*.

Se incorporará también á la propia escuadra la fragata de madera *Gerona*, que se está alistando en el departamento de Cartagena. En tal caso formaría parte de la escuadra que manda el contralmirante Sr. Bula, algún buque de poco calado, que serviría de aviso.

Hace muchos años que no había sido tan numerosa la llamada escuadra de instrucción.

Dícese que el rey desea enterarse personalmente de las necesidades del artillado, fortificación y defensa de nuestros puertos.

En Austria está organizándose un regimiento de caminos de hierro y telégrafos, pues hasta la fecha estos servicios estaban encomendados á elementos civiles y militares. Concurri-

rán á su formación ocho compañías de ingenieros y algunas secciones de ferro-carriles, que actualmente están en los territorios recientemente ocupados. Se compondrá de dos batallones, y su efectivo en pié de paz será de un coronel, un teniente coronel, un comandante, 8 capitanes, 13 primeros tenientes, 18 idem, un oficial habilitado, de la clase de primeros tenientes, 8 alumnos y 870 hombres de tropa, incluso el armero. Uno de los batallones, compuesto de 18 oficiales y 414 hombres, irá desde luego á los territorios recientemente ocupados, y el otro quedará en el interior hasta nueva orden. Las compañías de este regimiento podrán emplearse, si así conviniere, en el servicio de los ferro-carriles particulares.

Estos dias ha corrido la voz de que se habían producido graves desórdenes en Filipinas, no faltando algún periódico que formulaba la pregunta de si tenía el gobierno conocimiento de una insurrección en una parte del archipiélago poblada por los colonos en terrenos pertenecientes á la *Sociedad general de tabacos*.

Parece que lo único ocurrido es que algunos igorotes penetraron en un campo de tabaco y fueron desalojados, sin más consecuencias ni mayores dificultades.

Un telegrama oficial anuncia la llegada á Valparaíso de la fragata de guerra española *Navas de Tolosa*, que ha sido cordialmente recibida, habiéndose efectuado el saludo al pabellón chileno.

Quedan, pues, oficialmente reanudadas nuestras relaciones amistosas con la república de Chile.

Según noticias de Sevilla, han dado principio en el campo de San Sebastian, los ejercicios de brigada para que venían preparándose, en dias anteriores, las fuerzas del regimiento de Pavía, un batallón de la Reina, otro de Córdoba y el de cazadores de Cataluña, que constituyen la infantería de aquella guarnición.